

En Defensa del Cannabis (fragmento)

Marzo 2012

El arte no existe en abstracto, existe siempre en experiencias concretas. De ahí la confirmación "kantiana" del arte como un absoluto imposible de abarcar [en un circuito cerrado].

En este escrito quisiéramos argumentar a favor del arte de una experiencia concreta: el arte de la experiencia del cannabis. El arte del cannabis [abreviando la idea anterior] está ligado indisolublemente a una experiencia muy particular (aunque dicha idea sea imposible de justificar como tal); es decir, a la propia experiencia de la experiencia. Dicho en otras palabras, está ligada a la experiencia de la vida.

Regresando por un momento a la idea del arte en general, diremos que el arte es una experiencia vital que no está negada a nadie; no obstante que su percepción "subjetiva" sea incomparable, singular. De ahí que la experiencia artística sea imposible de confirmar socialmente (que no vivencialmente, como prueba resolutoria de su existencia).

Dando por supuesto esto, podemos ahora exponer la experiencia estética del cannabis como la esencia del placer sensorial.

La mota hace a la actividad sensorial una experiencia sublime. Con experiencia sensorial nos referimos a cualquier estimulación "externa" de nuestros sentidos. La experiencia de la

mota es La Forma del Placer, como experiencia focalizada; de ahí que de experiencia sensorial se pase a una experiencia sensual. Podemos errar al creer en la (experiencia de) la mota como La Forma del Placer a secas, cuando más bien alude a una (y sólo una) serie infinita de grados de placer. Si la vida se entiende como placer, la experiencia del cannabis es solamente una "arista" de dicha esencia, como puede serlo cualquier otra experiencia placentera concreta.